

Como se mencionó anteriormente, no tenía idea de dónde estaba la tienda de conveniencia más cercana, así que tampoco tenía idea de cuánto tiempo necesitaría U para ir de compras.

Dudé que tuviera tiempo para investigar la casa o averiguar algo sobre los padres de U, en cualquier caso. Por supuesto, mis preguntas podrían ser fácilmente respondidas preguntándole a U, pero eso sería difícil, por decir lo menos. Dudé que ella las respondiera, y preguntar podría crear una ruptura irreparable en la frágil confianza que mi buen comportamiento había creado entre nosotros. La confianza no es diferente al Síndrome de Estocolmo.

Sin embargo, aproveché la oportunidad para usar el baño. Recordé cerrar la puerta del armario antes de salir, pero simplemente saqué la puerta de los rieles de la misma manera que el día anterior. Para ser honesto, estaba preocupado por volver a ponerla a tiempo, dado todo el problema que había sido el día anterior, pero mi segundo intento resultó mucho más fluido que el primero. No es que pensara que mi creciente habilidad para volver a colocar una puerta de armario en sus rieles alguna vez me ayudaría en el futuro.

U estuvo fuera por más de una hora.

En ese entonces, sospechaba cuánto tiempo estaba tardando y me preguntaba si estaba tomando desvíos. Qué horrible cosa en la que pensar. Como mencioné antes, U estaba lidiando con bolsas de compras muy pesadas y habría necesitado detenerse para descansar.

Mi yo del pasado debería pasar un tiempo reflexionando sobre sus acciones.

Supongo que si es justo exigirle a mi yo del pasado que reflexione sobre sus acciones, entonces debería tener en cuenta más de sus acciones... afortunadamente, U llegó a casa sin problemas mayores.

Una parte de mí se preocupaba de que pudiera haber estado involucrada en un accidente de tráfico, pero esa era una preocupación innecesaria. Luego estaba la parte de mí que temía que pudiera haber sido llevada por un adulto malo... qué increíblemente irónico.

“Estoy en casa”, anunció el regreso de U, y respondí de la misma manera. Esperé a que desbloqueara la puerta del armario y luego la felicité por un trabajo bien hecho.

Conmigo encerrado en el armario, me sentí como una madre enviando a su hijo recluso a comprar los víveres. Me dio una sensación de auto-desprecio realmente mal colocada. No sé cómo más expresarlo.



Sacudí todos los artículos de las bolsas de plástico que había traído a casa, esparciendo todo por el suelo. Esta vez había más de un día de comida, por supuesto. Seleccioné y clasifiqué los diversos alimentos congelados, panes, bebidas, comidas instantáneas y bocadillos.

Probablemente no duraría toda una semana, pero \$100 en comida era un alivio para mis ojos en mi situación.

Me recuerda una famosa historia antigua de samuráis sobre Takeda Shingen y Uesugi Kenshin. La historia dice que eran rivales amargos, pero cuando Takeda Shingen estaba bajo asedio, Uesugi Kenshin le envió sal sin dudarlo. Esa es la origen del dicho japonés, “Enviar sal a tus enemigos”, sobre mostrar humanidad incluso a tus peores enemigos. Takeda Shingen expresó un nivel de gratitud tan profundo que incluso sorprendió a Uesugi Kenshin.

“No, no, este nivel de gratitud es demasiado por simplemente enviar un poco de sal. Debes haber tenido un hambre terrible, Shingen.”

“Por el contrario, Uesugi, tú eres el hambriento.”

Bueno, antes de que esto se convierta en una historia corta no relacionada, el punto que estaba haciendo es el contraste entre la incertidumbre de no tener comida y la comodidad de tener comida de sobra, con un héroe de la era de los Estados en Guerra como mi argumento final.

De todos modos, dividí la comida en cuatro categorías para U: cosas para el congelador, cosas para la nevera, cosas para la despensa y comida para hoy.

Dada la nevera vacía, estaba medio preocupado de que U no entendiera que las cosas podían guardarse en la nevera, o si siquiera conocía la nevera como un lugar para la comida, pero no tuvo ningún problema en entender el orden.

Al pensar en ello, habría sido inteligente guardar algo de comida conmigo en el armario, pero eso no se me ocurrió en ese momento. Supongo que confiaba subconscientemente en que U compartiría la comida conmigo. Pero también, ahora que podía salir de mi prisión en cualquier momento, estaba perdiendo mi sentido de peligro.

Volviendo al punto en cuestión, U no tuvo problemas para guardar todo donde pertenecía (y ni siquiera te molestes en decir que debería haberlo hecho yo mismo. No iba a dejar ese armario frente a U). Sin embargo, nos encontramos con un problema, bueno, estrictamente hablando no era un problema, pero nuestro intercambio se detuvo cuando ofrecí comer con U, afirmando que la comida para hoy era para que ambos comiéramos juntos.

No estoy seguro de poder describir cuán sorprendida estaba U en ese momento.



No podría haberla identificado realmente como muerta o viva hasta ese punto, pero justo en ese momento, definitivamente estaba “viva”.

¿Pero realmente fue tan impactante? Ya habíamos compartido el almuerzo el día anterior, así que pensé que comer juntos no era tan importante... Ciertamente, que una secuestradora coma con su víctima es un gran asunto. Casi pensé que podría terminar con otro cuchillo lanzado hacia mí, pero malinterpreté enormemente la sorpresa de U.

Mientras la escuchaba explicar, quedó claro que U estaba sorprendida porque había comprado la comida con mi dinero, así que no era suyo para comer. Y claro, yo había pagado por ello, pero ¿quién pensaba que era yo para comprar toda esa comida y acapararla para mí en esa situación? Ni siquiera sería humano en ese punto.

Tuve que pasar mucho tiempo convenciendo a U de que, aunque la comida fue comprada con mi dinero, estaba bien que ella comiera. U tenía parámetros muy estrictos sobre pedir prestado y prestar dinero, así que fue realmente difícil convencerla, pero finalmente la gané al afirmar que era mi forma de retribuirle por cuidarme. Una excusa bastante buena para alguien que estaba cautivo.

Eso haría una broma increíble.

Bajo circunstancias normales, dudo que U hubiera cedido alguna vez, pero creo que su estómago finalmente ganó la batalla esa vez.

“Gracias por esta comida,” anunció U, antes de devorar su comida con ambas manos. La chica tranquila y apática había desaparecido, reemplazada por un aterrador carnívoro.

Sus modales eran bastante malos, para ser honesto.

Pero no habría sido justo esperar que U actuara de manera prim y proper en ese momento. Ella era literalmente una niña hambrienta. Además, aunque no estaba tan mal como U, todavía tenía hambre, así que apenas prestaba atención a la etiqueta yo mismo.

Sabes, creo que esa fue la primera vez que mi ira se dirigió hacia los padres de U. ¿Ira? Sí, supongo que eso encaja. Creo que llamarlo resentimiento sería más apropiado, pero en ese momento pensé que era incorrecto tener ese tipo de asco autojustificado hacia los padres de otras personas, así que más o menos lo percibí como ira.

Tuve que preguntarme a dónde habían “ido” sus padres, dejando a su hija morir de hambre así.



Todo el tiempo, los había estado viendo como salvadores que me rescatarían de mi situación, pero esa expectativa comenzaba a tambalearse con la información que estaba recibiendo. Después de todo, cuando un niño se comporta de manera extraña, eso refleja más sobre los padres...

Mi conciencia general de mi estatus como víctima de un secuestro había puesto a otras personas completamente fuera de mi mente, pero ese sábado, mis paradigmas sobre lo que era importante comenzaron a cambiar. No es que el secuestro se hubiera vuelto menos importante, sino que los padres de U empezaban a adquirir un nuevo nivel de importancia.

No había podido concretar lo que U quería decir con que estaban "desaparecidos". Bueno, más precisamente, simplemente lo había pasado por alto durante los últimos días. Pero dicho en términos adultos, ¿habían "desaparecido"? No como en unas vacaciones, o un viaje de negocios, o cualquier extensión de la vida cotidiana, sino más bien... "Mis padres desaparecieron." No podía manejar el peso de esa posibilidad.

No era un problema que un estudiante universitario ordinario y aspirante a autor pudiera resolver... De hecho, ser solo un autor aspirante lo hacía más difícil.

"He terminado de comer," anunció U después de haber terminado. "Estaba delicioso."

Su declaración apretó mi corazón como un tornillo. Dolía ser agradecido por algo que debería haber sido ordinario.

